

incipalmente los de las manos y los de su semblante.

A este es á donde especialmente mira el desconfiado, queriendo leer en él, y encontrar las señales ciertas de la infidelidad de la esposa delincuente, de la traicion del amigo desleal, etc.

Algunas veces el hombre desconfiado se esfuerza á hablar con una fingida amabilidad, y otras lo hace con cierta especie de burla ó alegría irónica, acercando el rostro al de la persona de quien desconfía, inclinándose al oído, y mirándole muchas veces sin pestañear, como si quisiera desentrañar lo que pasa en su alma.

Con estos y otros movimientos análogos, manifiesta el hombre desconfiado la agitacion en que se halla su alma, al través de la calma y confianza que á veces se empeña en aparentar, y que desconoce su corazon.

Admiracion.

En los diseños de la *admiracion* por Le-Brun se observa, que la boca y los ojos se abren, las cejas están algo levantadas y los brazos algun tanto apartados del cuerpo, los cuales, pasado el primer instante de la admiracion, caen suavemente y se unen al cuerpo: este y las facciones del rostro están sin movimiento; á todo lo cual debe añadirse la dilatacion del pecho.

Algunas veces en la admiracion de lo sublime, la cabeza está un poco caida atrás, el ojo abierto, la vista levantada, la cara se endereza toda; bien que los piés, las manos y las facciones del rostro están quietas, y si se mueve alguna mano no se dirige hácia adelante, sino arriba.

Si admiramos fuerzas corporales extraordinarias, sucede entonces que un cierto movimiento interior y de inquietud, agita en nuestro cuerpo las fuerzas que son

análogas; así es que movemos los brazos, apretamos los puños, y en una palabra, hacemos como que nos ensayáramos á poner en movimiento las mismas fuerzas que admiramos.

Alegría. Risa.

La *alegría* es un movimiento expansivo, es decir que cuando el alma se halla dominada de ella, todos los sentidos se dilatan, se respira con mas libertad, y hasta los brazos y las manos se quieren apartar del cuerpo, para dejarle disfrutar de toda su libertad.

La *alegría*, dice Makensie, es el sosten de la salud y el contraveneno de las enfermedades. La *alegría*, como espresa Hipócrates, es favorable á todas las dolencias. Galeno y otros muchos aseguran haber visto muchísimos enfermos que debian su curacion mas bien á su humor jovial, que al uso de los medicamentos. Sin embargo, una *alegría* demasiado súbita, y la *risa* inmoderada, pueden ocasionar los mas funestos resultados.

Algunos dividen la *risa*, en *risa* de *alegría*, *risa* de amor, *risa* irónica, *risa* sarcástica, *risa* de ira, *risa* de desprecio, *risa* de compasion, *risa* de venganza, *risa* de

hastío; porque en todas las diferentes ú opuestas afecciones del corazón solemos reír muchas veces.

En el accionado que produce la alegría en un hombre placentero ó de un carácter predispuerto á recibir y á dejarse dominar de una sensacion agradable, se advierte que su rostro está abierto y franco en todas sus partes, la frente unida y serena, los ojos elocuentes despiden el resplandor mas puro, y en la boca se notan unos ciertos rasgos de amabilidad. Los brazos y las manos están separadas del cuerpo, el paso es vivo, y la ligereza, la armonía y la gracia reinan en los movimientos de todos los músculos: en una palabra, todos los fenómenos de la alegría se presentan con señales amables, graciosas y bellas, y estos caracteres en tanto son mas hermosos, en cuanto sean mas agradables, mas graciosas y bellas las sensaciones que percibe el alma.

La alegría del orgulloso que ve el éxito de los grandes proyectos de su ambicion, marchita su rostro, y solo conserva facilidad y soltura en los movimientos de todos los músculos; mas cuando ideas grandes, elevadas ó vastas ocupan su alma, se rebaja algun tanto el carácter de su sentimiento. Entonces se observará en él no tanto una gloria pura, cuanto una mezcla de alegría y de orgullo.

La alegría del amante cuya alma se deleita en pensar y recordar ideas bellas, dulces y amables, se manifestará al contrario, bajo el carácter de una alegría rancea y completa.

Últimamente, la espresion de la alegría tiene sus grados como el sentimiento, y los efectos de una alegría suma, pueden producir y han producido los mismos funestos resultados que el dolor ó sentimiento mas intenso.

Chillon en Lacedemonia murió de repente abrazando á su hijo que acababa de ganar el premio de los juegos Olímpicos. Dos matronas romanas al ver á sus dos hijos de vuelta de las batallas de Trasymena y de Cannas, murieron instantáneamente de gozo. Marco Juvenio Thalna, al saber que le habian decretado los honores del triunfo por la conquista de la Isla de Córcega, cayó muerto de alegría delante del altar en que sacrificaba en accion de gracias. El famoso Fouquet murió al decirle que Luis XIV le habia vuelto la libertad. La sobrina de Leibnitz al encontrar sesenta mil ducados bajo la cama de su tío que acababa de espirar, quedó yerta en el mismo acto.

Las acciones á que suele entregarse el hombre dominado por la alegría, son las que producen impresiones vivas en todos los sentidos, como por ejemplo la risa, el canto, las palmadas, el baile y un deseo de comunicarse á los demás, á quienes procura interesar en su feliz suerte, por medio de abrazos, de regalos, de protestas de amistad y de caricias. Estas se prodigan principalmente á todos aquellos de quienes se aguarda la mas viva é íntima simpatía por su particular inclinacion, por la conformidad de su situacion ó por la plena participacion de una suma felicidad.

Si estas señales siguen en mayor incremento, pierden entonces toda su gracia, y esto sucede en el momento en que la alegría es demasiado ruidosa, y cuando degenera en una petulancia de muecas, y transforma los movimientos dulces y fáciles del cuerpo, en saltos y cabriolas de saltimbanqui.

Los hombres que se han espuesto á unos mismos peligros ó infortunios, se abrazan y derraman lágrimas de alegría al verse libres del peligro.

Todo el mundo sabe de qué modo se rie, aunque no sepan todos moderar las carcajadas. Si el actor no tiene su rostro dispuesto á la risa, no conseguirá seguramente disponerlo. Ya observó Descartes que muchas personas tienen cuando lloran, la misma fisonomía que otras cuando rien. Hay algunos hombres que no pueden mudar los gestos del rostro, sin presentarnos el asqueroso aspecto que ofrece una boca abierta, sin labio superior, porque este se contrae y no parece; y no es menos fastidiosa la de ciertos viejos.

Por esta razon los actores deben estudiar no solo los efectos de las pasiones, sino tambien los movimientos que obligan á hacer á su rostro, para conocer cuáles son los que al espresarlas les desfiguran, á fin de procurar corregirlos.

El grado de la risa involuntaria tiene su espresion particular, segun dice Watelet, especialmente cuando llega á una especie de convulsion, que entonces se hinchan las venas, se levantan las manos cerrando los

puños, y luego se llevan á las caderas y se apoyan en ellas. Los piés insisten fuertemente en el suelo para resistir mas bien el impulso de los músculos; la cabeza se eleva hácia la espalda; el pecho se levanta, y en fin, si continúa mucho la risa, se aproxima al dolor.

En la risa desmesurada se elevan las cejas por el lado de las sienas, y se abaten por el opuesto; los ojos casi se cierran, pero se levantan un poco hácia los ángulos esternos; por consiguiente las megillas se encogen y se hinchan, las narices se abren, las lágrimas se asoman, efecto de la general contraccion, y el rostro se enciende y se anima mucho mas.

puños, y luego se llevan á las espaldas y se apoyan en ellas. Los pies insisten fuertemente en el suelo para resistir mas bien el impulso de los musculos; la cabeza se eleva hácia la espalda; el pecho se levanta, y en fin, el continuo mucho la risa, se aproxima al dolor.

En la risa desmesurada se elevan las cejas por el lado de las sienes, y se abajan por el opuesto; los ojos casi se cierran, pero se levantan un poco hácia las narices exteriores; por consiguiente las mejillas se encorvan y se hinchan, las narices se abren, las lágrimas se acumulan, efecto de la general contraccion, y el rostro se enciende y se anima mucho mas.

un modo particular de expresarse. Así, pues, el actor debe tener un conocimiento delicado para saber distinguir esta diferencia de sentimientos, y conocer los varios modos de saber expresar, averiguando en cada uno su origen.

Ternura.

Las veces puede haber un enternecimiento de modo que el objeto que se mira, ó de la impiedad de la parte, ó bien de la parte, verso separado de él; otras veces es hijo de la desesperacion de no poder agarrarle, ó de la piedad ó compasion que puede existir en tal situacion.

La *ternura* es la parte de la expresion que sin duda exige mas suavidad y finura. Es preciso tener cuidado de no emplearla fuera de tiempo, y no creer como algunos actores, que cuando desempeñan un papel tierno están obligados á enternecerse sin cesar, declamando siempre en un tono lloron y sentimental. Si en semejante papel hay momentos de tranquilidad ó de alegría, porque raras veces acontece que siempre se haya de espresar un mismo sentimiento, seria ridiculo á la verdad hacerlo continuamente en un tono lloron.

Cuando la situacion del personaje que representa un actor obliga á tomar un tono compasivo, es menester averiguar y observar bien qué especie de ternura es la que se debe pintar. La ternura de una madre por un hijo que idolatra, la de un amante por su querida, la de un criado fiel por su amo, son todas diferentes, y tiene cada una un tinte propio y carácter distintivo, y

su modo particular de espresarse. Así, pues, el actor debe tener un conocimiento delicado para saber distinguir esta diferencia de sentimientos, y conocer los varios modos de saber espresarlos, averiguando su causa y su origen.

Unas veces puede nacer este enternecimiento de miedo por el objeto que se ama, ó de la inquietud de perderle, ó bien de la pena de verse separado de él; otras veces es hijo de la desesperacion de no poder agradarle, ó de la piedad ó compasion que puede escitar su triste situacion.

Tambien puede ser producido el enternecimiento por los remordimientos de un amor ilegítimo, por la cólera de un exceso de confianza y por otras mil causas que deben buscarse, para dar á la espresion el tipo que segun aquellas le corresponda.

La ternura, en particular la que tiene por origen el amor, escluye toda especie de fuerza y violencia en la voz y en el accionado, la cual no solo le es contraria, sino que destruye el carácter dulce de esta pasion.

Devocion.

La oracion que, como dice Chateaubriand vuelve la afliccion menos dolorosa, y la alegría mas pura, mezcla con la una cierto no sé que fortificante y suave, y con la otra un aroma celestial.

Quando un hombre devoto se esfuerza á unirse íntimamente con la Divinidad, con su gesto y movimientos espresa aquel recogimiento y separacion absoluta de las cosas terrenales que precede siempre á los primeros fervores de un alma devota.

Dirige al cielo una mirada espresiva, pero respetuosa. Baja la vista y luego la cabeza, anonadándose en lo posible delante de la Divinidad que vá á invocar. Junta sus manos y las recoge, sobre la parte superior de su pecho; los codos se separan del cuerpo con la energía proporcionada á la fuerza y al fervor de la devocion; inclina algun tanto la cabeza á la parte del costado, y la niña de los ojos dirigida al cielo, se oculta debajo del párpado, no dejando apenas ver lo demás del globo del ojo.

dillas y disponer con estos preparativos el cuerpo á que pueda levantarse y entrar inmediatamente en acción.

Si el motivo de la acción se descubre sucesivamente, los preparativos seguirán la misma progresión: por ejemplo, las piernas curvadas y los pies retirados atrás.

Tranquilidad. Actividad.

se moverán hácia adelante y se pondrán en su lugar con firmeza; después se des-plegarán los brazos, etc. Esto se verificará también sin cuando ningún objeto exterior provoque á la actividad, cuando se trate solo de conservar con atención y reconocer un objeto, ó cuando nos veamos libres

Un hombre en el estado de *tranquilidad*, que en cierta manera podemos llamar de inercia, impelido por alguna cosa á cambiar de estado ó á desplegar su *actividad* exterior, indicará antes que esta se manifieste, su intencion sobre el modo de desplegarla. Cuidará, por decirlo así, de cada tiempo separado de esta manifestacion progresiva hasta el fin. Tendrá las manos, los brazos, los piés, finalmente todo el cuerpo, pronto á obedecer á la primera señal del alma.

La actitud mas distante de la actividad para un cuerpo sentado, es apoyarle medio echado hácia atrás, tener los brazos plegados, echar una rodilla sobre la otra, ó retirar los piés atrás cruzando las piernas. El último tiempo de la actitud tranquila y mas inmediata ó la próxima actividad, es enderezar el cuerpo, colocar en una postura mas recta los piés separados y afirmados en tierra, poner las manos separadas sobre las ro-

dillas y disponer con estos preparativos el cuerpo á que pueda levantarse y entrar inmediatamente en accion.

Si el motivo de la accion se descubre sucesivamente, los preparativos seguirán la misma progresion: por ejemplo, las piernas cruzadas y los piés retirados atrás, se moverán hácia adelante, se separarán enteramente, y se pondrán en su lugar con firmeza; despues se desplegarán los brazos, etc. Esto se verificará tambien aun cuando ningun objeto exterior provoqe á la actividad, cuando se trate solo de considerar con atencion y reconocer un objeto, ó cuando nos vengan ideas nuevas é interesantes. Entonces se vuelve uno hácia el que habla, se acerca al objeto que interesa examinar, poniendo mas ó menos el cuerpo en un estado que anuncie la voluntad y disposicion de entrar en accion.

Estos movimientos, que verifica el cuerpo progresivamente siguiendo ú obediendo á las varias sensaciones que va recibiendo el alma, debe conocerlos; el actor; no para ejecutarlos con la misma exactitud y uniformidad que un recluta efectúa las evoluciones y movimientos que se le enseñan, y cuyo interés y razon ignora; sino como un artista ó profesor inteligente que conoce la causa y el efecto que bien manejados pueden producir.

Enfermedades.

Como que influyen extraordinariamente las *enfermedades* sobre nuestro carácter, es menester que el actor estudie y conozca esas influencias, para tener en consideracion y espresar sus modificaciones cuando se ofrezca.

Por ejemplo, en los individuos llamados linfáticos, las enfermedades revisten un carácter de languidez muy notable. El efecto casi constante de las enfermedades crónicas, es volver el carácter inquieto, sombrío é irascible. Hácia la terminacion de las enfermedades agudas, el hombre disimulado revela á veces su secreto, el que aparentaba impiedad se vuelve devoto y hasta supersticioso, y en ciertos casos el avaro se decide á confiar á ajenas manos las llaves de su gaveta.

Algunos sugetos, particularmente los nervio-biliosos, conservan todavia despues de largos padecimientos toda la brillantez de su imaginacion; solo que sus palabras

son menos acres, y sus raciocinios algo melancólicos. En los mas de los enfermos la imaginacion se vuelve pesada, y la memoria se debilita ó pierde, particularmente en ciertas afecciones cerebrales.

Las mujeres histéricas se hallan generalmente dispuestas á la impaciencia y al amor; y desarrollan algunas durante sus ataques, un talento y una elocuencia sorprendentes.

Los paralíticos se inmutan con facilidad por cualquier friólera, y suelen tener el ojo lacrimoso. Los reumáticos, hidrójicos y gotosos son en general intratables: la menor contrariedad, el mas leve movimiento comunicado á su cama ó sillón, es suficiente para determinar un arrebató de cólera.

Las personas afectadas de los intestinos y de sus partes anexas, son particularmente víctimas de un profundo mal humor, de una tristeza, de una melancolía y de continuos terrores; y el mismo mal humor les inclina al ódio y á la venganza. Están continuamente hablando y exagerando sus males y confian poco en su curación, como que algunos dominados por una sombría desesperación, han llegado á suicidarse.

Al contrario, el tísico no siente mas que una inquietud vaga, pronto desvanecida por sus ilusiones, por sus esperanzas y por sus proyectos, tanto mas exagerados, cuanto mas cercano está el término de su existencia. Inconstante en sus gustos y en sus afectos, desea variar de localidad, de vestidos, de enfermeros, de médico.

A veces se le vé cobrar suma afición á quien apenas conoce, y aborrecer á otras personas á las que debe mas cariño.

En algunas enfermedades graves de corazón, los enfermos estan de continuo agitados por miedo de la muerte, en otras la desean; mientras que el tísico sostenido por la esperanza; baja con esta al sepulcro.

Un desórden mas ó menos grave en la inteligencia, es harto comunmente la triste suerte de los enfermos de imaginacion ardorosa y talento cultivado, como los poetas, literatos y artistas. Un autor antiguo decia: *Nullum magnum ingenium sine mixtum dementiæ*: y en realidad un gran talento es una predisposicion á la sobreexcitacion del cerebro, y por otra parte raras veces como dice Descuret, se llega á ser hombre grande, sin haber tenido por mucho tiempo una idea fija.

Los gestos y los movimientos del sufrimiento describen la inquietud y el combate interior del alma, con el sentimiento doloroso del mal. El hombre que sufre no está abatido como el melancólico. Oprimido experimenta angustias: los ángulos de las cejas se levantan hasta su medio de la frente arrugada, y como que se van á unir con el cerebro turbado y agitado con una fuerte tension. Todos los músculos de la cabeza estan en movimiento: los ojos llenos de fuego, pero vago y vacilante; el pecho se levanta rápidamente y con violencia; el paso es apresurado y pesado, y todo el cuerpo se estira y se contorna como si hubiese de resistir un asalto general.

A veces se le ve copiar suya a quien apenas conoce y aparecer a otras personas a las que debe mas cariño.

En algunas enfermedades graves de corazón los enfermos están de continuo gritando por miedo de la muerte en otras la desean; mientras que el latido se teñido por la esperanza; para con esta al sepulcro.

La desorden mas ó menos grave en la inteligencia es parte comúnmente la triste suerte de los enfermos de imbecilidad arbores y talento cultivado como los poetas hieratos y artífices. Un dolor antiguo de la cabeza produce una gran predisposición a la

preocupación del cerebro y por otra parte otras veces como dice Descartes se llega a ser hombre grande sin haber tenido por mucho tiempo una idea fija.

La inclinación a la venganza. Esta inclinación se exagera y continúa por un tiempo y se cura como algunas dolencias por una especie de desesperación. Véase el capítulo de la curación.

Al contrario, el alma se agita mas que en su estado natural por sus esperanzas y por sus proyectos, tanto mas exagerados, cuanto mas cercana está al término de su existencia. Inconstante en sus gustos y en sus ideas, desea variar de localidad, de vestida, de enfermeros, de médico.

La cabeza caida detrás se levanta de un lado como aplicado al cielo; los espaldas se levantan con una violenta convulsión, y todos los músculos de los brazos y de los pies se empujan. Las manducaduras con fuerza se abren y muchas veces se vuelven separadas de delante del cuerpo, ó están paralizadas hacia

Del sufrimiento en general.

El *sufrimiento* es la inquietud activa que se manifiesta con la tensión de los músculos. Es una lucha interior del alma con la sensación dolorosa, y un esfuerzo para vencerla y libertarse de ella.

Los gestos y los movimientos del sufrimiento descubren la inquietud y el combate interior del alma, con el sentimiento doloroso del mal. El hombre que sufre no está abatido como el melancólico. Oprimido, experimenta angustias: los ángulos de las cejas se levantan hasta en medio de la frente arrugada, y como que se van á unir con el cerebro turbado y agitado con una fuerte tensión. Todos los músculos de la cabeza están en movimiento: los ojos llenos de fuego, pero vago y vacilante; el pecho se levanta rápidamente y con violencia; el paso es apresurado y pesado, y todo el cuerpo se estira y se contorna como si hubiese de resistir un asalto general.

La cabeza caída detrás se vuelve de un lado como suplicando al cielo; las espaldas se levantan con una violenta contracción, y todos los músculos de los brazos y de los pies se embaran. Las manos cerradas con fuerza se abren, y muchas veces se vuelven separándose de delante del cuerpo, ó están pendientes hácia la tierra, con los dedos enlazados estrechamente.

El infeliz atormentado con una idea insoportable, busca toda clase de distracciones para libertarse de ella. Su andar es tan vago é incierto como su vista, variando continuamente sus actitudes, vuelve siempre á fregarse la frente, como si quisiera borrar de su memoria hasta la menor señal del pensamiento que le importuna.

Cuando las lágrimas inundan su rostro, se ve que no son lágrimas llenas las que vierten los ojos del hombre que sufre ó no puede saciar su cólera; tampoco son taciturnas como las de la melancolía que caen por sí mismas de los vasos llenos y relajados; y si un torrente que rompe con fuerza de las glándulas lacrimales por una emoción visible de toda la máquina, y por las convulsiones de todos los músculos del rostro.

Como el sufrimiento es tan activo é inquieto por su naturaleza, es fácil conocer que el hombre que sufre en sus ataques medianamente fuertes, debe entregarse á todos los movimientos indeterminados, y que agitándose hácia todas partes, unas veces tomará direcciones irregulares, y otras atormentado por una congoja secreta errará sin saber á donde.

El individuo que sufre se parece á un enfermo que experimentando inquietudes en todas las situaciones, siempre espera hallar otra mas cómoda; pero que volviéndose de un lado y otro, la busca siempre sin hallarla jamás.

Cuando el sufrimiento llega á ser desesperación, entonces estos movimientos irregulares causados por una congoja interior, vienen á ser violentos, y en este estado se entrega á los mayores transportes y excesos.